

# HAMLET

ACTO III.—ESCENA I.

## HAMLET

¿ER Ó NO SER? Tal es el gran problema:  
¿Es preciso callar cuando sufrimos  
De una fortuna adversa el anatema,  
Y en nuestro pecho palpitar sentimos  
Angustia penosísima y suprema?

¿En silencio sufrir? ¿Que el alma sienta?  
¿Y que callen los labios contraídos?  
¿Acaso no es mejor, al que lo intenta,  
Estallar en denuestos y alaridos  
Contra el destino cruel que lo atormenta?

¿En esta rebelión está la calma?.....  
¡Morir, dormir!—Anhelase la muerte  
¡Porque es el fin del llanto que se vierte  
Y allí concluyen luego, para el alma,  
Los terribles embates de la suerte!

¡Duermes el que muere! ¿Duermes? ¿Será cierto?  
¡Sueña quizá! Tocamos lo insondable;  
Lo que se sueña en el sepulcro incierto,  
Al concluir esta lucha formidable,  
Debe hacer descansar al que está muerto.

Nos parece muy larga la existencia  
Y muy dulce el momento que sucumba,  
Porque hay en nuestro pecho esta creencia,

Y una voz se levanta en la conciencia  
Diciéndonos: «La paz está en la tumba.»

¿Por qué sufrimos de la suerte impía  
Todo el rigor, la carejada necia  
Del orgullo, la negra tiranía,  
Una ley para el bien siempre tardía  
Y el pesar de un amor que se desprecia?

¿Por qué sufrir de la calumnia ingrata  
Que la bajeza pisotee el talento?  
¿No deja de sufrir el que se mata,  
Y el puñal que el vivir nos arrebató  
No es el bálsamo dulce del tormento?

Resistimos la carga de la vida,  
De la fatiga con el paso incierto,  
Porque en esa región desconocida,  
De donde nunca volverá el que ha muerto,  
Hay algo pavoroso que intimida.

Y así la muerte el albedrío enfrena  
Por que se nos oculta lo que esconde.  
¡Tal vez la tumba, de misterios llena,  
Al dolor terrenal sólo responde  
Con otra nueva y angustiosa pena!

Colima, 1886.

RICARDO VÉJAR. \*

\* Este joven poeta colimense murió en edad tempranísima, cuando las letras patrias tenían mucho que esperar aún de su talento privilegiado. Sus amigos han hecho una edición póstuma de sus poesías (1895) en un precioso tomito de unas cien páginas.—(N. del E).

# MI VENGANZA



A mi hijita Luz



# MI VENGANZA

## I

¡La devoraste al fin, tierra implacable!  
Has engullido impávida  
El cuerpecito de mi blanca niña,  
¡De mi niña del alma!.....  
Como un agente infatigable tuyo,  
Llevando entre sus alas  
Millones de los seres destructores  
Que incuban tus entrañas,  
Rondando en torno á mi indefensa niña,  
La muerte la acechaba.  
La traidora invisible espío el momento  
En que sus risas gárrulas  
Abrían los corales de sus labios,  
Y cobarde, y villana,  
Penetró con sus hordas al recinto  
Que la salud llenaba;  
Hirió, cortó, desparramó venenos,  
Batióse, en emboscada,  
Con la sangre vivífica y ardiente,  
Se burló de mis lágrimas,  
Y, vencedora al fin, puso en tus brazos  
A mi niña del alma!

## II

La que todo era risas, la parlera,  
La de invisibles alas,  
Rígida y yerta en el cojín sedoso  
De su cajita blanca,  
Fué á acurrucarse en tu insaciable vientre,  
Dormidita y callada!  
Una vez más, eterna victoriosa,  
Con tu frialdad que espanta,  
En torno de un endeble cuerpecillo  
Te replegaste en calma,  
Cual la serpiente que fascina al ave,  
Que á su pesar la arrastra,  
Que en helados anillos la encadena,  
Y en contracciones tardas,  
Aja el plumón, los cánticos sofoca,  
Y tritura las alas!.....  
¡Qué sabroso manjar te parecía

La corderita pálida,  
La paloma con plumas incipientes,  
La niña de mi alma!

## III

Qué gran festín, á costa de mi dicha,  
Oh golosa, husmeabas!  
En aquellas mejillas ¡qué cerezas!  
¡Qué nieve en las espaldas!  
¡Ha de haber sido aquél, regio banquete!....  
A muy pocas semanas  
Ya tu faz polvorosa se cubría  
De olientes rosas blancas,  
De myosotis azules como el cielo,  
Y margaritas pálidas.  
Fundida en tu crisol, entre las sombras,  
Mi rosa delicada  
Subió en aroma, se anidó en las flores  
Y embalsamó las auras,  
Como arrojado en incensario ardiente  
Desaparece el ámbar,  
Y asciende en nubes que los aires pueblan  
De insólitas fragancias!.....  
De los rosales que nutrió su cuerpo  
Conciertan, en las ramas,

Los festejosos pájaros cantores  
Su bienvenida al alba.  
La madre selva el monumento enflora,  
Se recuesta en la lápida,  
Y los zumbantes chupamirtos de iris,  
Suspensos en las alas,  
Extraen el almíbar de las rosas  
Que aquel rincón esmaltan.  
Yo mismo ¡oh vencedora! en el terruño  
Donde escondido guardas  
Aquel tesoro de mi triste vida,  
Mi luz, mis esperanzas,  
Yo mismo voy, y con amante mano,  
Con paterna ansias,  
Cubro de *no-me-olvides* su sepulcro  
¡Y su nombre de lágrimas!

Pues que venciste allí, tierra implacable,

Poderosa madrastra,  
¡Cíñante rosas y tu triunfo digan  
Las sempiternas blancas!

## IV

En cambio, un día que, por dicha, acerca  
Su aparición ansiada,  
Yo también, yo también daré en tu seno  
Con mi podrida carga.  
Mal de tu grado se abrirán tus fauces,  
Y allí, con repugnancia,  
Me acogerás como á importuno huésped  
Que ni gusta ni paga.  
¡Cómo habré de reírme de tus muecas  
Cuando, al sentir la ingrata  
Rigidez de mis músculos de viejo,  
Cintos de hedionda grasa,  
Tengan en ellos que morder tus dientes  
Y devorarme á pausas!  
¡Qué delicia, sentirme desleído  
En tu lengua malvada,  
Cual deglute el enfermo el mixto espeso  
Que le provoca á náuseas!  
¡Qué sabroso manjar para tu boca,  
El buitres de la charca,  
El cartílago sucio del vampiro,  
La sierpe con escamas!.....  
Aquella niña que engulliste un día,  
Aquella niña pálida,  
Llenó de flores tu áspera corteza,  
Tu ambiente, de fragancias;  
Yo cargaré de ortigas tus terrones,  
De fetidez tus auras.  
No cantarán sus himnos las alondras  
Como en la tumba blanca;  
No habrá cruz, ni coronas, ni recuerdos,  
Ni oraciones, ni lágrimas,  
Sobre aquel pudridero en que el olvido  
Me sirva de mortaja;  
Y entonces tú, verdugo de otros días,  
De mis despojos harta,  
Mientras que yo me engolfo por los cielos  
Con mi niña del alma,  
Tú, con mi sangre, nutrirás legiones  
De pestilentes larvas.....  
Ese es mi gran desquite ¡oh vencedora!  
¡La miel de mi venganza!

## ¡MÁ JOSÉ MARTÍ!

PARA EL ALMANAQUE DE ARTE Y LETRAS

**P**OR tierra yace tu glorioso escudo,  
Infatigable lidiador. ¡Caíste!  
No el hado adverso con su golpe rudo,  
Sólo la muerte domeñarte pudo;  
Sólo á la muerte tu pendón rendiste.

Genio de intensa luz, tus claridades  
Rasgaron por doquier la sombra espesa;  
Con tu verba, fragor de tempestades,  
Supiste redimir debilidades,  
Y al remiso inflamar. Tu gloria es esa.

Tu paciente labor fué la del sabio,  
Tu insistencia febril, la del patriota;  
Llegaste al anatema y al agravio,  
Y fue el horrible apóstrofe en tu labio  
Dante que acusa, Juvenal que azota.

Fué tu grandiosa vida una odisea,  
Una odisea por tu Cuba amada;  
Tu patriotismo, sol que centellea,  
Estro inmortal, tu redentora idea,  
Tu amor, broquel, y tu virtud, espada.

Tú fuiste el vencedor. Ya nadie osa  
El triunfo discutir de tu arduo sueño:  
Fué el noble afán de tu alma generosa  
En Cuba difundir tu fe radiosa,  
E impeler á la lid. Venció tu empeño.

Sí, fuiste el vencedor. Por tí batalla  
Clamando libertad, tu Cuba erguida;  
Tu espíritu fulmina y avasalla,  
Y con estruendo por doquier estalla,  
Volcán de luz, tu redentora vida.



## DOS SONETOS

PARA EL ALMANAQUE MEXICANO  
DE ARTE Y LETRAS

### LEYENDO A PETRARCA

¡Oh Laura! nunca tu cantor ufano  
Amarte supo con pasión fogosa,  
Por más que siervo, en sus estancias, osa  
Llamarse de tu hechizo soberano.

El amor no es así; no es cortesano  
De cultas frases y de voz melosa,  
Que la rima pueril y conceptuosa  
Paciente labra y el elogio vano.

Cuando pulsa la lira del poeta,  
Su ardiente inspiración remonta el vuelo,  
Desordenada, tumultuosa, inquieta,  
Y en ese himno triunfal que sube al cielo,  
Con los ósculos vibran de Julieta,  
Los rugidos de cólera de Otelo!

### DAME UN BESO

No prives á mis labios, dueño mío,  
Del cáliz de los tuyos embriagante;  
Las horas de placer son un instante,  
Eternas son las de mortal hastío.

De las breves delicias, el impío  
Desaliento cruel no va distante;  
Y siguen siempre, en sucesión constante,  
El tedio al goce y al calor el frío.

Suelta la brida, pues, á mis antojos,  
Piadosa calma de mi sed la hoguera,  
Dándome el néctar de tus labios rojos.

Amor en nuestras almas reverbera,  
Para mañana, el frío y los enojos,  
Hoy tus besos, el sol, la primavera.

Guadalajara, 1895

Rafael de Alba

## TRADICION MEXICANA

Tradicion Mexicana

Inédita

A MI BUENO Y RESPETABLE AMIGO  
EL SR. D. ENRIQUE DE OLAVARRIA Y  
FERRARI.

I

El pasado nos llama, hermanos míos,  
abrámosle las puertas;  
y que vibren los cantos que dormían,  
de una lira olvidada entre las cuerdas.

El pasado coloca en nuestras manos  
su andrajosa bandera.....  
¡Es preciso que brille en nuestros ojos  
el relámpago azul de la pelea!

Gritos de triunfo, llantos de alegría,  
sonrisas de tristeza,  
ansia de realizar lo irrealizable,  
voluntad de ser fuertes ya sin fuerzas;

lo vago, lo indecible..... lo nervioso  
que en los aires fermenta,  
cuando clava en el cielo las pupilas,  
ante Dios, el espectro de la guerra;

todo esto derramemos en la lira  
que narra las leyendas,  
y, cual águilas que huyen de sus nidos,  
saldrán los versos con las alas sueltas!

Y entonces, sentiremos algo extraño  
en la frente altanera:  
¡será la Tradición que nos bendice!  
¡será la pobre Patria que nos besa!

II

En el polvoso llano, aquella tarde,  
la luz amarillenta  
del sol, no pudo disolver las pálidas  
neblinas del silencio y la tristeza.